

¿Admirador secreto?

5

—Me da pena —murmuró Nora mirando a Kyle, que estaba sentado en los asientos de enfrente y con una mirada triste.

—Pues a mí no —dijo con enfado.

Si creía que iba a colarse en su casa para dormir a escondidas con su hermana y no sufrir las consecuencias estaba muy pero que muy equivocado.

—Lo obligaste a quitarse la sudadera y la tiraste a la basura delante suyo, sabes que ama sus sudaderas —indicó su amiga mientras se colocaba la diadema de color violeta, que hacía juego con su camiseta.

—Parece un animalito perdido, quiero abrazarlo —habló Dan, mirando a Kyle con pena.

—Eso le pasa por colarse de madrugada en la habitación de Ann, ¿qué pretendías hacerle a mi hermana? —preguntó con enojo a Kyle, que dejó de mirar por la ventana para centrar sus ojos verdes en él.

—Nada —se defendió Kyle, pero él lo miró fijamente—. ¡No iba a hacerle nada! ¡Lo juro!

—¿Así que te colaste solo para dormir con ella? —inquirió levantando la ceja, Kyle asintió con fuerza y Dan lo miró con incredulidad—. A partir de ahora tienes la entrada prohibida.

—Necesitas una novia —murmuró Kyle con fastidio haciendo reír a Dan y Nora, él entrecerró los ojos con hastío, ¡no necesitaba una novia!—. ¿Y era necesario golpearme con el oso de peluche para sacarme?

—Totalmente —indicó con seriedad.

—¿Oso de peluche? —preguntó Nora con confusión.

—Usó el gigantesco oso de peluche de Ann para golpearlo y sacarlo de la casa —contó Dan a Nora.

—¡Matt! —reclamó Nora mirándola con una mezcla de asombro e indignación.

—¿Qué? ¡Es lo primero que pillé! —se defendió rápidamente.

Además, tampoco lo golpeó tanto; solo hasta que consiguió sacarlo de la casa. ¡Y era un oso de peluche! No podía haber dolido tanto. Kyle era demasiado quejica.

¿Qué veía Ann en él?

Definitivamente su hermana podía conseguir a alguien mejor.

—¿Y Ann? —quiso saber Nora.

—La encerré en el baño justo a tiempo, iba a batearle la cabeza —explicó Dan a Nora, luego lo miró—; te salvé la vida, me debes una *pizza*.

—Sonia me pidió que le hiciera un brebaje para que se te cayera el pelo; estoy deseando verte calvo —anunció Kyle mientras Dan se llevaba las manos a sus rizos y abría la boca con horror.

—Ni se te ocurra —murmuró Dan antes de entrecerrar los ojos en dirección a Kyle, que simplemente se cruzó de brazos con satisfacción, aunque seguía viéndose un poco perdido sin su sudadera.

—¿Y Sonia? —preguntó a Nora, aunque ya suponía cuál iba a ser la respuesta.

—Dice que a partir de ahora va en el coche de Triz con Dafne y Ann; cree que Dan es el peor novio de la historia y piensa desenamorarse de él —contó Nora mirando alternativamente entre Dan y él, su amigo dejó de acariciarse el pelo y se estiró en el asiento.

—Como si pudiera desenamorarse de mí —dijo Dan con tranquilidad—. Ya hemos pasado por esto unas cuantas veces, yo digo o hago alguna idiotez, ella se enfada y luego nos reconciamos y nos prohíben la entrada en unos cuantos sitios más.

Dan le dio un codazo orgulloso a Kyle, y el castaño bufó irritado antes de comenzar a frotarse los brazos mientras le lanzaba miradas de ira.

¡Si no quería perder una de sus preciadas sudaderas que no se hubiera metido en la cama de su hermana!

—No creo que esta vez sea tan fácil, tiene un buen cabreo; le estu- viste mintiendo durante semanas —recordó Nora regañando a Dan, que asintió como un niño pequeño.

—Te dije que era una mala idea —dijo a Dan, que se pasó la mano por los rizos y Kyle sonrió con burla.

—Disfruta de tus rizos mientras puedas —murmuró Kyle.

—Deberías contratar a Mario y Miguel para que hagan guardia también —opinó Dan mirando de reojo hacia Kyle, que abría la boca con indignación y luego se llevaba las manos a la cabeza con exasperación.

—Buena idea —exclamó levantando el dedo pulgar con ánimo.

Ese par le debía un par de favores, así que no sería difícil que le pusieran guardaespaldas indios a su hermana para evitar que Kyle se acercase. De vez en cuando Dan tenía buenas ideas.



Ice-cream, ice-cream...

Movió la cabeza con alegría y sonrió interiormente cuando la camarera le entregó su *banana split*.

—Quizás debería haber pedido lo mismo —dijo su cita mirando el *banana split* y luego su helado de una bola.

Alejandra, que era como se llamaba la chica de hoy, era alta, esbelta, de cabello rubio y ojos verdes, aunque su ojo izquierdo era un tono más azulado. Era raro, pero le hacía tener un atractivo único. También era agradable y estaba estudiando diseño gráfico como él, pero era su último año.

—¡Esto está buenísimo! —exclamó Alejandra después de probar su helado sabor Oreo.

—Lo sé, es una de mis heladerías favoritas, la próxima vez deberías probar el *banana split*, estoy casi convencido de que es el mejor de España —indicó con simpatía.

Aún no había decidido si le daría una segunda cita, parecía buena persona y le caía bien, pero no había sentido ninguna chispa al conocerla.

Durante la siguiente media hora reafirmó lo que supuso en un primer momento, Alejandra y él no eran el uno para el otro. Por suerte Alejandra también se había percatado de ello y a los cinco minutos

había dejado de coquetearle, por lo que ahora tenían una ligera charla sobre la universidad.

—¿Y cómo llevas el proyecto? —preguntó Alejandra refiriéndose al videojuego que tenían que crear.

—Bien, ayer le mandé unos cuantos escenarios al profesor, estoy esperando que me responda —contestó de buen humor empujando su plato vacío hacia delante.

—¿Y ya tienes trama? Eso fue lo que más me costó a mí, bueno aún me cuesta, todavía no he terminado el maldito proyecto —contó Alejandra, pero él sonrió contento y se estiró sobre el asiento.

—Mi mejor amiga se está encargando de eso, estudia filología hispánica y es algo así como una lectora compulsiva; ella se encarga de toda la trama, por suerte para mí —explicó mientras recordaba que tenía que preguntarle a Nora cómo iba en el diseño de personajes y la trama.

—Qué suerte —dijo Alejandra con envidia, él rio y ella suspiró antes de apoyarse sobre sus manos y mirarlo con preocupación—. Desde hace un rato, tengo la sensación de que alguien nos observa.

Puso los ojos en blanco y miró de reojo hacia la ventana, dos cabezas se escondieron rápidamente y él rio. Esas dos. Ya le extrañaba no haberlas visto en todo el tiempo que había estado ahí con Alejandra.

—No te preocupes, son mi hermana y su amiga —dijo con tranquilidad, pero su acompañante señaló hacia el cristal.

—¿Nos están grabando? —preguntó escandalizada, volteó hacia atrás esperando ver a Triz pero solo vio cómo su hermana se agachaba a toda velocidad.

Suspiró y miró a Alejandra.

—Yo me encargo de ellas —dijo antes de ponerse en pie—. Me gustó conocerte, ya nos veremos en la facultad.

—Sí —murmuró Alejandra distraídamente, él sacudió la cabeza y salió de la heladería.

Una vez fuera localizó rápidamente a Dafne y Ann, ambas estaban de rodillas en el suelo asomándose por la ventana lentamente.

—¿Y bien? —preguntó haciendo que ambas gritaran asustadas, lo que le hizo bastante gracia.

—¿Qué haces aquí? —exigió saber Ann.

—Lo mismo te pregunto —dijo con voz neutral.

Oye, oye... nosotras pasábamos por aquí de casualidad, no te espiábamos para luego venderle las fotos a Triz ni nada de eso —habló Dafne rápidamente.

—Por supuesto que no —respondió con sarcasmo cruzándose de brazos mientras miraba fijamente a ambas chicas.

—Me gusta esa chica, es muy guapa —apuntó Ann señalando a Alejandra.

—No va a pasar —contestó con seguridad.

—¿Por qué? Es guapa, dos años mayor y estudia lo mismo que tú, ¡es perfecta! ¡Líate con ella! —casi suplicó Ann a gritos mientras se ponía en pie.

—No va a pasar —repitió seriamente a su hermana, que gruñó molesta; por suerte, Dafne también estaba ahí y le dio unos golpecitos en el hombro a modo de consuelo.

—No te preocupes si no se enamora, siempre podemos pedirle a Kyle que haga más poción del amor —indicó Dafne, pero Ann la miró mal.

—¡No estamos en *Harry Potter*! —protestó Annalise sacudiendo a Dafne.

—¿Entonces qué le vendió Kyle a Nayra? —curioseó Dafne, Ann dejó de sacudirla y se quedó pensativa.

Rodó los ojos y le pegó una colleja a cada chica.

—Le dio Fanta de fresa, la poción del amor no existe —contestó con tranquilidad mientras comenzaba a caminar hacia la estación de metro.

—¿Dónde vas? ¡Tu cita! —gritó Ann señalando el interior de la heladería donde Alejandra hablaba por teléfono.

—Ya te dije que no va a pasar nada entre nosotros —contestó sin detenerse, por lo que a los pocos segundos escuchó pisadas tras él, Ann lo adelantó y se colocó delante de él furiosa.

—Tardé dos días en encontrar a esta chica, ¿cómo puede no gustarte? ¿Cómo? —preguntó su hermana con frustración, él simplemente

se encogió de hombros, pero Ann lo miró furiosa y lo señaló con el dedo—. Te perdono si vas a disculparte con Kyle.

—¿Y por qué debería disculparme? —preguntó entre dientes.

—Déjame pensar. —Ann colocó la mano en su barbilla y meditó durante unos segundos antes de mirarlo fijamente—. ¿Puede ser por echarlo a patadas de mi habitación o quizás por tirarle su sudadera favorita a la basura?

—¿O por lanzarle un bolo a la cabeza y causarle una contusión? —agregó Dafne.

—¡Eso fue culpa de Dan! —protestó, pero a su hermana le dio igual y le lanzó una mirada gélida.

—¡Se pasó la noche en observación! —gritó Ann, pero él sacudió la mano quitándole importancia.

—Para llamar la atención, si fue un golpecito de nada.

—Te voy a dar yo a ti un golpecito de nada —indicó Ann de muy mal humor, luego miró a Dafne—. Te dije que trajeras la pistola eléctrica.

—Oye, oye... te dije que mi padre me la quitó por darle una pequeña descarga al vecino —contestó Dafne mientras él enarcaba una ceja.

¿Pequeña descarga?

Ese hombre estuvo durante una semana con el pelo de punta y sin poder subir al ascensor.

—Ese vecino es un quejica —indicó Ann, y Dafne asintió solemnemente, a continuación ambas chicas lo miraron—. O le pides perdón a Kyle o le decimos a Sonia que tú eres el que monta todas las apuestas sobre ella y Dan.

—Y esta vez no te librarás solo con darle dinero —indicó Dafne.

Los tres estuvieron mirándose durante unos segundos antes de su suspiro, por lo que Ann y Dafne sonrieron satisfechas.

—Le pediré perdón por tirar su sudadera a la basura, solo por eso —dijo con seriedad.

Se negaba a pedirle perdón por lo demás. Había estado en todo su derecho de echarlo, ¡se había colado en su casa para dormir con su hermana!

Y lo del bolo había sido culpa de Dan.

—Y promete que no volverás a hacerlo nunca —indicó Ann colocando las manos en la cadera.

—¡Eso! Fue bastante cansado amenazar a todas las chicas que se dieron cuenta de que era guapo —apuntó Dafne ganándose una mirada de reprimenda de Ann—. ¿Qué? ¡Si saliera más de debajo de su sudadera la gente estaría acostumbrada a verlo!

—¡Es tímido! Y no quiero que lo vean las otras chicas, solo yo puedo saber que es lindo. —Ann dejó de mirar a Dafne y se centró en él—. ¡Ahora por tu culpa otras chicas saben lo guapo que es! ¡Como alguna me lo robe, mi ira caerá sobre ti!

—Sí, sí —masculló sacudiendo la mano mientras comenzaba a caminar hacia la parada de metro más cercana seguido por esas dos.

No tendría la suerte de que Kyle se enamorase repentinamente de otra chica o que Ann decidiese dejarlo.

Caminaron por un par de calles hasta encontrar una estación de metro, bajaron las escaleras y esperaron pacientemente a que el tren pasase. Una vez dentro del vagón sacó su PSP y se puso a jugar mientras fingía no escuchar a Dafne y Ann, esas dos no habían parado de discutir qué broma sería mejor para su sección y ya estaban volviéndolo loco.

Desde que hace un mes se hizo viral una broma que gastaron en un hotel, Triz les había dado una sección en su blog de *Noticias Tatata-chán*, y ahora cada dos semanas subían un nuevo vídeo, para desgracia de las pobres víctimas.

—¿De fantasma otra vez? No me apetece disfrazarme otra vez de fantasma —se quejó Ann mientras apoyaba las piernas en el asiento que estaba a su lado—. ¿Y si te hacemos pasar por embarazada, te pones de parto y te sale un gremlin del estómago?

—¡Mola! —dijo Dafne con entusiasmo—. Pero primero voy con mi falsa barriga a casa de Damián y me pongo a lloriquear sobre lo que me hizo su hijo.

—Eso es cruel... ¡por eso eres mi mejor amiga! —Dafne y Ann se abrazaron y él puso los ojos en blanco.

Estaban para llevarlas a un manicomio.

—Pobre Damián —susurró.

—Oye, oye... es Damián, y pobre de mí; está empeñado en emborracharme a cada rato, ¡me voy a volver alcohólica por su culpa! —contó Dafne con indignación mientras él y Ann reían.

La verdad era que no le extrañaba que Damián quisiera emborrachar a Dafne; la Dafne borracha era extremadamente cariñosa y sincera. También demasiado activa, pero Damián podía controlar esa parte sin problemas.

—Es que eres una borracha tan adorable —felicitó Ann a Dafne, que gruñó molesta.

—Un día deberíamos emborrachar a Kyle a ver qué le pasa, molaría que le diese por hacer *striptease* —dijo Dafne con entusiasmo, pero Ann la miró horrorizada.

—No, le pasa como a Nora, a la segunda copa está durmiendo —contestó convirtiéndose en el centro de atención—. Dan es el del *striptease*.

Ann y Dafne se miraron con emoción.

—Emborrachemos a Dan —dijeron al unísono antes de estallar en carcajadas.

Los siguientes diez minutos estuvieron ideando el plan perfecto para emborrachar a Dan, pero lo más raro fue que cuando llegaron al parque Lorca hablaban sobre calamares. ¿Cómo llegaron a ese tema? Solo el universo lo sabe.

Una vez allí divisaron a Sonia sacando a escobazos a Dan del restaurante mientras Nora, Triz, Kyle (ya con una sudadera negra), Marco y Matías observaban.

—¡Kyle! —gritó Ann con felicidad antes de saltar sobre él y abrazarlo, Kyle le devolvió el abrazo hasta que lo vio, momento en el que alejó a Ann unos dos metros y asintió complacido.

—¿Qué me he perdido? —preguntó a Nora, ella se encogió de hombros.

—Lo de siempre —respondió la morena con aburrimiento mientras Sonia lanzaba la escoba contra Dan y gritaba lo mal novio que era.

—¿Y qué vas a hacer ahora con toda la lencería que has comprado? —preguntó Marco a Sonia, Dan asintió con fuerza.

—¿Ya te enseñó el corpiño negro que se compró? —preguntó Matías a Dan.

—¿Habéis vuelto a cotillear mis cajones?! —gritó Sonia escandalizada, Marco y Matías se miraron entre ellos y sonrieron con maldad.

—Solo hicimos una pequeña inspección, ¿y por qué todos tus sujetadores tienen relleno? No estás engañando a nadie, ¿lo sabes, no? —indicó Marco, Sonia gritó furiosa y entró en el restaurante para salir minutos después con el palo para hornear *pizzas*.

—¡Lo sabía! ¡Sabía que te estabas poniendo sujetadores *push-up* y tú negándomelo! —aplaudió Dan mientras se agachaba justo a tiempo para evitar un golpe directo a la cabeza—. Me mentiste, te mentí, ¡estamos en paz!

—¿Estamos en paz? ¡Y una mierda! —Sonia intentó golpear una vez más a Dan y su amigo una vez más lo esquivó por los pelos, el que no pudo esquivar el golpe fue Marco que recibió un palazo lo suficientemente fuerte en la cabeza como para hacerlo tambalearse—. ¡Eso por espiar mi ropa interior!

—Bruta —protestó Marco llevándose una mano a la cabeza con dolor.

—¡Y tienes suerte de que papá estaba en la cocina y no pude coger los cuchillos, sino más de uno se hubiera quedado sin su minúsculo miembro! —gritó Sonia mirando significativamente a Dan, que miró a los hermanos de Sonia.

—Obviamente habla de vuestros minúsculos miembros —aclaró Dan mientras se señalaba la entrepierna con orgullo, por eso no vio venir el golpe de Sonia y cayó al suelo.

—¡Oh, dios mío! ¡Lo has matado! —gritó Triz corriendo hacia Dan para tomarle el pulso—. No puedo creer que vaya a tener que escribir la esquela de uno de mis mejores amigos. Daniel, más conocido como Dan, siempre fue un bocazas, pero...

—No está muerto, se mueve —indicó Kyle señalando a Dan, que comenzaba a moverse y a gruñir.

—¡Ah! —dijo Triz con alivio, y luego miró a Kyle con seriedad—. ¿Es verdad que sabes hacer una poción del amor?

—Está claro que sí, si no, no hay otra explicación para que él y Ann estén juntos —indicó mirando mal al chico de la sudadera.

—Le di Fanta de fresa, ¡ya te lo dije! —contestó Kyle un poco exasperado.

Ocultó una sonrisa malvada y miró mal a Kyle.

Claro que sabía que le había dado Fanta de fresa a Nayra, pero quería seguir atormentándolo.

—¿Qué?! ¿Era Fanta de fresa? —gritó Mario con indignación mientras Miguel sacudía las manos con exasperación, a su lado Diego sonreía.

—Os dije que era imposible que fuera poción del amor —habló Diego mirando a los gemelos, que seguían observando a Kyle con decepción.

—Me siento timado —murmuró Miguel.

Carraspeó y le hizo una señal a los gemelos, por lo que los tres se apartaron del grupo y dejaron que Ann y Dafne siguieran intentando reanimar a Dan. Pobre Dan, iba a acabar con un par de costillas magulladas como no despertase pronto.

Sacudió la cabeza y se enfrentó al par de gemelos pelinegros de pelo pincho que lo miraban expectantes.

—Tengo un nuevo trabajo para vosotros —anunció guiñándoles el ojo.

—¿Es una nueva forma de fastidiar al roba novias? —preguntó Mario con ilusión, por lo que él rio.

A Mario nunca le había caído muy bien José.

—Por ahora no, Nora tiene alguna de mis pertenencias y no quiero hacerla enfadar hasta recuperarlas. —Mario no pareció muy contento con su respuesta, pero no dijo nada—. Quiero que vigiléis a Ann y evitéis que se cuele en casa de Kyle a escondidas.

—¿Y qué ganamos nosotros? —preguntó Miguel.

—Que no le diga a vuestro padre que estáis vendiendo sus exámenes y que fuisteis vosotros los que robasteis a los antidisturbios de Góngora.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Miguel con asombro, él sonrió de medio lado y señaló con la cabeza a Triz, que en esos momentos trataba de entrevistar a Diego pese a que él no paraba de esconderse tras Nora—. Maldita Triz, está en todos sitios.

—Entonces, ¿tenemos un trato? —preguntó sabiendo perfectamente que sí, Mario y Miguel se miraron entre ellos antes de asentir con fuerza.

—Ordenaremos a unos cuantos indios que nos ayuden, ¿podemos pinchar a Kyle con las lanzas? —indagó Mario con esperanza.

—Tanto como queráis —murmuró en voz baja con malicia; ambos niños asintieron contentos antes de correr hacia Nora y saludarla.

Distraídamente caminó hasta Dan, que estaba sentado en el suelo con la cabeza entre las piernas hasta que Matías apareció con dos bolsas con hielo, una para Dan y otra para Marco.

—Bueno, ¿quién quiere *pizza*? —curioseó Matías sacando una libreta del delantal blanco y tremendamente sucio que usaba para trabajar, e inmediatamente todos los presentes (incluido él) levantaron la mano—. Lo tengo, conozco todos vuestros pedidos habituales. Vamos, pulga, tenemos trabajo que hacer.

—¡No soy una pulga! —gritó Sonia intentando golpear a Matías, pero él fue más rápido y corrió al interior del restaurante.

—Vamos, te ayudo —dijo agachándose para tomar a Dan del hombro y ayudarlo a incorporarse, algo que solo consiguió con ayuda de Kyle. Era lo que tenía tener un amigo de dos metros, para moverlo siempre se necesitaban dos personas.

—¿Desde cuándo tienes dos hermanos gemelos? —le preguntó Dan, él enarcó una ceja y lo ayudó a caminar, iba a necesitar mucho más hielo para esa herida.

—¿Está aquí Beatriz Ferrer?

Inmediatamente todos voltearon hacia la derecha y encontraron a un hombre cercano a los cuarenta años con un uniforme azul oscuro y un pequeño ramo de rosas blancas.

—¡Yo! ¡Soy yo! —gritó Triz con emoción acercándose al repartidor, este le entregó las flores y le hizo firmar un papel antes de marcharse.

—No estamos en San Valentín, ¿por qué te envías flores? —preguntó Ann acercándose a Triz.

—No me he enviado flores, y que conste que eso solo lo hice una vez —contestó Triz con seriedad, momento que aprovechó Dafne para quitarle el ramo de la mano.

—Oye, oye... tiene una tarjeta —dijo Dafne señalando una tarjeta negra que estaba entre los pétalos blancos; antes de que Dafne o Ann pudiesen cogerla la tomó Triz y comenzó a leerla pasando su rostro de sorpresa a emoción.

—¡Tengo un admirador secreto! —chilló la peliblanca arrebatándole el ramo a Dafne, que la miraba aturdida.

—¿Tú? ¿Tú tienes un admirador secreto? —preguntó Sonia con incredulidad, pero Triz la ignoró y entró en el restaurante seguida de todos ellos a cada cual más sorprendido.

Triz con un admirador secreto.

Bueno, era Triz, eso de secreto tenía los segundos contados.